

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS POLÍTICA Y RELIGION.

Sale todos los días, excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes, y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Mas sobre minería.

ARTÍCULO III.

¿quién debemos en su mayor parte la vida que descubre la sierra de Cartagena; los progresos de aquella fundición, los beneficios que las clases todas reciben á proporcion de sus haberes ó trabajos, el imponderable consuelo que el mísero brazero recibe al alagar un pedazo de pan á sus hambrientos hijos? preguntábamos ayer; pues bien, severos en la censura como justos en tributar homenaje al mérito, á la aplicación, á la virtud tenemos un deber y satisfacción á la par en presentar ante el tribunal de la opinion pública al que con infatigable aplicación y constancia ha desembarazado esta industria de sus principales dificultades; ha combatido los estorbos que la retardaban; al que con intrépida resolución y fuerte brazo ha quebrantado los cerrojos que tantos esfuerzos y tanto tiempo no pudieron descorder; al Inspector Ingeniero, en fin, de este distrito D. José de Monasterio. No es bastante, lo conocemos, pronunciar nosotros un nombre ó estamparlo en nuestro pobre periódico para exigir de nuestros lectores le adoren cual otro hijo de Céiso y de Leriopé; queremos si que no desnuden á la virtud de su ropage sencillo y blanco y adornen al vicio con las galas que no son suyas: queremos contribuir por nuestra parte á enaltecer al que con su trabajo proporciona beneficios á nuestros semejantes; queremos en fin participar de la dulce satisfacción que se siente al premiar el mérito. Los que no conozcan los servicios del jóven Inspector (que serán pocos) dirán ¿dónde estan? ¿en qué consisten? Ligeramente vamos á exponerlos. Cuando solo se tenía una ligera idea de las explotaciones antiguas de la sierra de Cartagena, este facultativo las conocía todas y por resultado de sus trabajos se convenció que lo único que á la vista nos dejaron los antiguos eran los carbonatos; y en union con el distinguido Ingeniero D. Amalio Maestre los ensayó y

estudió el medio para beneficiarlos, dejando un lucro al minero, al fabricante, al estado, y al comercio: coronó el tiempo su obra y pudo con seguridad vaticinar el porvenir del distrito de Cartagena. Para acrecentar la ganancia en esta industria estudió con asiduidad sus economías sin perjudicar al jornalero ni al Erario, y de aquí la introduccion de las barrenas de acero fundido que facilitan tiempo y evitan costos; y de las muchas inglesas de Mister Bann que economizan víctimas y gastos. Se le deben tambien los nuevos caminos desde Cartagena á Escombreras por el Collado de S. Juan por donde se cambian los plomos y carbones de Sta. Lucia mas pronto y económicamente; desde Escombreras á Porman y desde el barranco Francés á las Herrerías poniendo en comunicacion á las fábricas y estas con la Sierra. La ciencia le debe artículos minuciosos y llenos de erudicion; ahí los Anales de minas, y la Revista minera, periódico científico ó industrial; y el descubrimiento de los *Sulfatos* en la sierra de Cartagena: la colosal exposicion de Lóndres un lugar preferente entre sus depósitos y á la España una distincion en aquel concurso.

El fué quien primero ha enseñado á examinar los hechos y á inquirir en ellos las causas perniciosas contra esta parte de la industria; así ha atado la teoria á la observacion y esperiencia; así la forzó á estudiar sus resultados, y así llevándola siempre de los efectos á las causas le hizo columbrar su punto culminante. Como Kleint conversó con los cuadrúpedos, Adanson con los que cruzan la region del aire, Yonston y Lasepede con los que surcan las aguas, Reamur abatirse á la rastrera república de los insectos y Rodalet hasta las conchas moradoras de las desiertas playas, así el jóven Inspector un día y otro día, un mes y otro mes, un año y otro año ha recorrido punto por punto la sierra de Cartagena observando todos los fenómenos que ha ocultado en sus entrañas la naturateza, desenvolverlos y hacerlos productibles para el hombre y para la ciencia. No extrañamos que la vanidad le acompañe de vez en cuando, pero es esa vanidad inocente que se mezcla al egercicio de la beneficencia pública. Creemos haber demostrado el mérito de nuestro Inspector minero;